

Última obra de Hildegard Hahn



Contrariamente a lo que pueda pensarse el conocimiento personal con el artista puede llevarnos a la consecución de muchas de las claves de su obra, ya que ese conocimiento otorga poder penetrar en todas esas estratificaciones, o transformaciones, que han ido definiendo cada época de su evolución estética y que, en el caso de Hildegard Hahn, que expone en el *Centro de Iniciativas de la Caja de Canarias*, tiene un recorrido aparte de interesante, en cuanto a la determinación de los cambios experimentados en esa evolución, una evolución que, prácticamente, no ha cesado. También, contrariamente a lo que pueda pensarse, esos cambios, que musicalmente podrían traducirse, teniendo en cuenta sus consonancias con lo experimental, como una modulación hacia una tonalidad más comprometida y nunca como una acomodación coyuntural a lo que se lleva como moda. Ahora la pintura de Hildegard Hahn no está determinada por ninguna tonalidad —no abandonamos el simil musical—. Sin embargo, sí que hay una progresiva, una creciente búsqueda —dentro de las disonancias del color— de cadencias que no son exclusivamente plásticas. A propósito, de la disonancia dice Stravinsky en su “Poética musical”: “Convertida en una cosa en sí, la disonancia ya no prepara ni anuncia nada. *La disonancia no es ya un factor de desorden*, como la consonancia no es tampoco una garantía de seguridad”. Y decimos lo de

cadencias no exclusivamente plásticas y subrayamos lo de la disonancia como un factor no de desorden, porque en los recursos propios de su arte, en lo que es la fenomenología de la interpretación, en el vasto campo del significante y del significado, Hildegard Hahn se nos revela fuera de toda codificación. Y diría que hasta puede tener sentidos muy distintos —si es que hay algún simbolismo en ello— en lo que se refiere a esa interpretación de un neoexpresionismo que confirma su temperamento. Lo decimos porque a través de su trayectoria pictórica nos encontramos —y no importa que vaya de lo figurativo a lo abstracto, y que haya pasado por etapas literarias— ninguna renuncia a su coherencia creativa. Su praxis, claro, tiene asentamientos en ese “organismo” complejo, siempre polémico, que ha ido divulgando el arte de hoy, resaltando que esa praxis fue lentamente asimilada de su aprendizaje en Alemania, fundamentalmente. Ella vive la historia y el tiempo humano de un conceptualismo inmanente. Y está muy bien lo que dice de ella Sebastián Acosta Díaz: “Otra característica que sirve para definir la obra de Hildegard es la de estar encuadrada en un conceptualismo muy personal. Tiene influencias muy enraizadas en la Europa central, donde la huella de Joseph Beuys dejó rasgos indelebles y que, como no podía ser menos han sido recogidos por Hildegard. Beuys ponía el

acento en todos los aspectos antropológico-histórico-ambientales que servirían al artista para recuperar su cordón umbilical con la sociedad”.

Toda interpretación de una obra de arte está en función de determinadas circunstancias y de su poder de persuasión, pero no vamos a entrar aquí en un análisis de tal cuestión; no obstante sí advertimos, como señala Tomás Segovia, que toda interpretación es polémica. La propuesta de Hildegard Hahn en esta su última exposición da lugar a diferentes lecturas distintas y muchas veces distanciada de esos cauces por los que transcurren muchas de las tendencias del arte actual, arte que muchas veces y frecuentemente bordea las orillas del mercantilismo y el fraude, como ha dicho —acaso con otras palabras— Antoni Tàpies. A Hildegard Hahn le interesa el arte en cuanto puede ser expresivo más que imitativo; le interesa como confirmación y contradicción. No como jerarquía distanciada; le interesa por esa sustancialidad que le permite, en este caso, revelar su preocupación por el tiempo —una de sus obras, un tríptico, se titula precisamente “Tiempo-Tiempos” y otro “Vía de tránsito”—, ese tiempo de la efimeridad del ser; tiempo que siendo intocable nos va ensimismando en una temporalidad que nos destruye, nos implica y nos anula. Y este es sólo un aspecto de todo lo que hay de sugestivo en la amplia exposición de Hildegard Hahn.